

Trabajo infantil y pobreza de los hogares. Una exploración para la Argentina.

Paz, Jorge A. y Piselli, Carolina.

Cita:

Paz, Jorge A. y Piselli, Carolina (2010). *Trabajo infantil y pobreza de los hogares. Una exploración para la Argentina*. XLV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Asociación Argentina de Economía Política/Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prpd/fkd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



ASOCIACION ARGENTINA
DE ECONOMIA POLITICA

ANALES | ASOCIACION ARGENTINA DE ECONOMIA POLITICA

XLV Reunión Anual

Noviembre de 2010

ISSN 1852-0022

ISBN 978-987-99570-8-0

TRABAJO INFANTIL Y POBREZA DE LOS
HOGARES. UNA EXPLORACIÓN PARA
ARGENTINA

Paz, Jorge
Piselli, Carolina

Trabajo infantil y pobreza de los hogares. Una exploración para la Argentina¹

Jorge A. Paz (CONICET-IELDE/UNSa)

Carolina Piselli (IELDE/UNSa)

I. Introducción

En el debate acerca de las causas del trabajo infantil, la pobreza del hogar figura como un determinante crucial. Por ejemplo, el modelo desarrollado por Basu y Van (1998) plantea lo antedicho como un axioma: los padres mandarían sus hijos a trabajar si el ingreso por ellos generado no resulta suficiente para superar el umbral de la supervivencia. Esta idea de padres altruistas tiene claras consecuencias para la política pública. Por ejemplo, la aplicación estricta de leyes que prohíban el trabajo de menores puede impactar negativamente en el bienestar de los hogares, conduciéndolos a la pobreza. Pero, por otro lado, admite la posibilidad de que una política de inserción al mercado laboral de los adultos en edades centrales y la aplicación estricta de algunas leyes laborales, como por ejemplo la de salarios mínimos, tenga como consecuencia la disminución del trabajo infanto-juvenil. Como se aprecia entonces, la consideración de la pobreza como una causa del trabajo infantil no es de ninguna manera banal y requiere de una indagación cuidadosa y detallada.

El trabajo infantil es una categoría social que no puede ser fácilmente capturada a través de los métodos usuales como los que se usan en las encuestas de hogares. Muchas de las actividades realizadas por niños, niñas y adolescentes (NNA) permanecen ocultas a las formas usuales de medición que usan el “trabajo remunerado” como la definición dominante de “trabajo”, o de actividad económica de las personas. Hay muchísimas actividades que son generadoras de valor pero que carecen de precio de mercado. Una de las más conocidas y debatidas en la literatura de cuentas nacionales es la tarea doméstica. De esta forma, a la prohibición explícita de contratar NNA que juega como un incentivo a mantener oculta la actividad infanto-juvenil, se le suma las características propias de actividades que por definición y por problemas de captación no aparecen como “actividades económicas” y que, por lo tanto se escapan de los dispositivos de medición tradicionales.

Éstas son algunas de las razones por las que se han diseñado instrumentos de captación de datos específicos para este tipo de temáticas, entre los que se encuentran las encuestas sobre usos del tiempo y las de trabajo infantil. Precisamente en este estudio se utiliza la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) realizada en la Argentina en el año 2004 para estudiar la relación entre los ingresos del hogar y la propensión de los NNA de realizar algún tipo de trabajo, ya sea para el mercado o para el hogar. A partir de la EANNA se conoce hoy en la Argentina mucho más sobre trabajo infantil. Se sabe por ejemplo que la tasa de actividad de los que tienen entre 5 y 13 años, ronda el 6,5% y de los que tienen entre 14 y 17 años de edad el 20% aproximadamente. Se sabe también que existe una acentuada disparidad por género no sólo en el nivel de la participación, sino en el tipo de tareas realizados por varones y por mujeres (Waisgrais, 2007a). También se conoce la importancia relativa de determinantes tales como la edad y el nivel educativo de los padres (Torre, 2008) y las consecuencias del trabajo infantil para la acumulación normal de capital humano entre los menores (Waisgrais, 2007b).

No obstante la relación entre el ingreso familiar y la participación de menores no fue lo suficientemente analizada. O, al menos no lo fue con la importancia que el tema merece a juzgar por lo que la literatura internacional sugiere al respecto. Los no muy abundantes modelos acerca de los determinantes del trabajo infantil, adjudican a la pobreza del hogar como uno de los principales responsables de la salida de los niños al mercado laboral². Justamente la presente investigación intenta dar una respuesta al interrogante que aparece

como un axioma en los modelos más tradicionales de trabajo infantil y adolescente: ¿Es la pobreza de los hogares un determinante crucial de la participación de NNA?

El artículo ha sido organizado según el siguiente plan. En la próxima sección se revisa la literatura más estrechamente ligada al problema bajo análisis: la relación entre la pobreza del hogar y la actividad económica de NNA. En la sección siguiente se presenta la fuente de datos usada y la metodología de análisis elegida para el tratamiento de la información. En la sección IV se discuten los principales hallazgos del estudio poniendo énfasis siempre en sus implicancias para la política pública. En la sección V se resume lo encontrado a lo largo del estudio. El trabajo contiene además dos apéndices con los gráficos y los cuadros elaborados.

II. Literatura

Si bien en principio se podría presuponer que los niños que trabajan provienen de familias pobres, la literatura empírica sobre trabajo infantil no resulta tan contundente. Por ejemplo Ray (2000) analiza este fenómeno con datos de Perú y de Pakistán, con el fin de aportar evidencia al cumplimiento de la hipótesis del lujo (*Luxury Hypothesis*, LH) y al axioma de la sustitución (*Substitution Hypothesis*, SH) tratadas en el esquema teórico de Basu y Van (1998). Además se propone realizar un análisis comparativo entre ambos países. Con estos objetivos estima regresiones *logit* de la participación laboral infantil y escolar incorporando como variables explicativas entre otras, una variable categórica del estado de pobreza del hogar y los salarios de los miembros del hogar, distinguiendo el género del perceptor. Empleando el indicador de pobreza propuesto Ray no encuentra significancia estadística que respalde la LH en ninguno de los países. Además, mientras en Perú existe evidencia que respalda la SH, Pakistán muestra una relación de complementariedad entre el trabajo infantil y el trabajo adulto femenino, por lo tanto es primordial diferenciar entre el trabajo de adultos por género a la hora de modelar la participación de niños y niñas en el mercado laboral. Se debe agregar que ciertas mejoras en infraestructura incrementan la participación escolar y desalientan la laboral en ambos países.

Por su parte Bhalotra y Heady (2003) realizan un análisis teórico de la oferta de trabajo infantil rural a partir de un modelo de maximización de utilidad intertemporal (2 períodos) del hogar. Empleando datos de sectores rurales de Ghana y Pakistán, los autores indagan sobre la posibilidad de que se observe la denominada “paradoja de la riqueza”, es decir, que por ciertas circunstancias principalmente ligadas a imperfecciones en los mercados de trabajo y tierra, las familias que poseen tierras para cultivar tienen incentivos para emplear trabajo infantil, incentivo que podría llegar a ser más fuerte cuanto mayor sea la extensión de tierra a cultivar. Estos autores consideran como variable dependiente las horas de trabajo infantil de las familias campesinas, incorporando además de las variables comúnmente usadas como edad, educación, composición del hogar, y otras que caracterizan al sistema de organización de la producción agrícola y al consumo del hogar. En cuanto a los resultados, respaldan la endogeneidad del consumo, no así de la dimensión de la tierra. Los autores opinan que si bien no se puede desechar el efecto positivo de la dimensión de la tierra sobre el trabajo infantil, la significancia estadística sólo respalda este efecto sobre el trabajo infantil femenino en ambos países. Mientras que respecto a la existencia de la paradoja en la escolaridad, sólo se encuentra en Pakistán y para el caso de las niñas. Sobre los comportamientos diferenciados hallados entre el trabajo infantil femenino y masculino, Bhalotra y Heady enuncian que se puede deber a diferencias en las relaciones de sustitución del trabajo infantil de niños y niñas y el trabajo de adultos contratados; diferencias en los retornos a la educación que favorecen a los niños y por pautas culturales.

Brown (2006) afirma que la pobreza desempeña un papel importante en las decisiones de empleo de los niños de las familias pobres. También sugiere un modelo en el que las

familias comparan el valor presente de los ingresos provenientes del trabajo infanto-juvenil con el valor futuro de los ingresos generados por la productividad aumentada vía la acumulación de capital humano y la educación formal. La tasa de descuento de las familias muy pobres sería muy elevada por lo que estarían otorgando una ponderación muy baja al ingreso futuro obtenido por sus hijos escolarizados.

Usando datos de la Encuesta de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) Torre (2008) estima un modelo *logit* con el objeto de identificar las principales variables que determinan el trabajo de niños y niñas (5 a 13 años) en Argentina. Se incluyen la edad, el género y la educación de los niños; la zona geográfica, las características de la vivienda, la existencia de servicios tales como agua corriente, gas natural, entre otros y del hogar, composición del hogar, nivel de educación de los padres, si el jefe posee cobertura de salud. La significancia estadística de los coeficientes respalda la dirección esperada a nivel teórico, del efecto de las variables explicativas sobre la probabilidad de que los niños trabajen, salvo en el caso de la variable “poseer agua corriente”, que parece no influir en dicha probabilidad. Se debe destacar que mientras el nivel de educación de los padres resulta ser un importante factor de protección y rechazo frente al trabajo infantil, parece ser que para Argentina se evidencia una relación de complementariedad entre el trabajo adulto e infantil, relación que el autor resalta como objetivo para proseguir su investigación.

Con la misma base de datos Waisgrais (2007a) muestra una sugerente relación negativa entre la participación de niños y jóvenes en el mercado laboral y el ingreso familiar. No obstante, las diferencias de participación en la actividad entre los que están por debajo y por encima de la línea de pobreza no parecen ser muy importantes. El 17% de los varones pobres de 5 a 13 años de edad realiza una actividad laboral, porcentaje que se reduce al 12,2% en el caso de los no pobres. En las niñas que están situadas en la pobreza, casi el 20% trabaja, cifra que cae a menos del 10% entre las no pobres. Es decir, si bien encuentra diferencias estas no son en extremo marcadas, menos aún para los varones. Un tema muy interesante del trabajo de Waisgrais (2007a) tiene que ver con el impacto del trabajo de menores sobre los ingresos familiares. Este autor encuentra que el trabajo infanto-juvenil tiene un efecto ostensible sobre los ingresos familiares. Esto indica que si se cumple el axioma del lujo, la estrategia de los hogares consistente en recurrir al trabajo de menores para suavizar el ingreso, cumple su cometido. El trabajo de este autor concluye que el antídoto más poderoso contra el trabajo infanto-juvenil es la educación de los padres.

III. Datos y metodología

Los datos usados en esta investigación provienen de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA). El acuerdo entre el gobierno Argentino y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) promovió, en 1996, el accionar hacia el cumplimiento de principios y objetivos relacionados al trabajo infantil, cuya reglamentación data de la década del setenta. Una de las tareas que fueron llevadas a cabo por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) y la OIT (Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, IPEC) fue la realización de la EANNA. Así fue que el trabajo conjunto del MTEySS, del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y de la OIT-IPEC posibilitó que Argentina cuente con una encuesta específica sobre trabajo infantil.

La EANNA se realizó en la Ciudad de Buenos Aires y partidos del Gran Buenos Aires (Región GBA); Tucumán, Salta y Jujuy (Región NOA); Chaco y Formosa (Región NEA) y en la provincia de Mendoza. Se trató de una muestra probabilística de viviendas urbanas y rurales, que se obtuvo a partir del Marco de Muestreo Nacional de Viviendas de INDEC. La recolección de datos se llevó a cabo durante septiembre y diciembre de 2004.

La encuesta fue dirigida a hogares y se constó de tres cuestionarios destinados a captar información sobre las características de la vivienda que habita el hogar, los rasgos

sociodemográficos generales de todos los miembros del hogar, las características específicas de educación, ocupacionales, de ingresos de integrantes de 18 años y más del hogar, los aspectos sobre algún tipo de ayuda que recibe el hogar y cuestiones relacionadas al cuidado de integrantes menores de 5 años, y finalmente sobre la educación, las actividades recreativas, las tareas domésticas dentro del hogar y las actividades laborales de los niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años. Es decir que el esfuerzo por indagar acerca de las actividades de los menores de 5 a 17 años se materializa en el Cuestionario Individual de la EANNA, el cual fue diseñado para que dichos menores respondan al mismo de manera directa, es decir sin intermediarios.

Las dimensiones que agrupan a las actividades infantiles en el cuestionario individual son las siguientes: a) Actividad económica orientada al mercado, b) Tareas domésticas, y c) Actividades productivas para el consumo del hogar. La primera se divide en tres bloques y engloba una amplia variedad de actividades que se realizan los niños/jóvenes en establecimientos fabriles o comerciales, venta callejera, trabajo doméstico fuera del hogar, actividades laborales marginales, de producción doméstica o agropecuaria para la venta como también actividades que acompañan a la mendicidad. Además se profundiza en la caracterización de la actividad principal, determinada al tener en cuenta la cantidad de horas que los menores le dedican a la actividad específica. La segunda, comprende actividades que los menores realizan en su casa. Entre las actividades orientadas al autoconsumo se incluyen las tareas de producción de bienes primarios para consumo del hogar y de construcción de la vivienda donde residen, es decir, tareas de producción y organización doméstica del hogar. En este caso también se pregunta acerca de la presencia de adultos cuando se realizan las tareas, los motivos y las sensaciones que revelan los niños, niñas y adolescentes en cuanto a la realización de las mismas, lo cual da una idea del nivel de responsabilidad y potencial peligrosidad que enfrentan los menores.

Un aspecto muy interesante de la EANNA es que cuenta con dos periodos de referencia para las actividades infantiles: la última semana y el último año, aunque también se tiene en cuenta la situación en que los niños, niñas y adolescentes hayan trabajado fuera del hogar al menos una vez.

El tratamiento de la relación entre la condición de pobreza de los hogares y el trabajo de niños y jóvenes requiere la aplicación de técnicas de análisis multivariado. Esto es así debido a que la pobreza de los hogares (y el ingreso familiar en general) está estrechamente asociada con otras características de los hogares: bajo nivel educativo de los adultos, empleo adulto de baja calificación, productividad e ingresos, hogares numerosos, etc. Por lo tanto, si se hace caso omiso de la consideración conjunta de todos estos elementos se corre el riesgo de estar capturando en el estudio una relación espuria entre fenómenos que pueden tener una relación diferente a la que muestran los datos sin control de las covariantes.

A- Las variables dependientes

Como variable dependiente se consideraron las actividades laborales de los niños entre 5 y 17 años de edad, disponibles en la fuente de información: actividad para el mercado, actividad doméstica³ y para el autoconsumo. Aproximadamente un 10,6% de niños/jóvenes realizan actividad orientada al mercado de trabajo, 7,7% actividades domésticas, y un 4,9% actividades para el autoconsumo. Estos porcentajes difieren levemente al considerar exclusivamente las áreas urbanas: 10,3%, 7,7% y 4,2%, respectivamente. Con el fin de comparar la situación de las regiones de Argentina cubiertas por la EANNA se computó la tasa de actividad de los niños entre 10 y 14 años de edad que es la usada por OIT (1996) en la evaluación acerca de la situación laboral de los niños en el mundo. La EANNA arroja una tasa de actividad del 11,9% un tanto más elevada que el promedio mundial para el año 2000

y bastante más alta que la media de América Latina; 8,2%. La obtenida para las regiones cubiertas por la EANNA es similar a la de la India (12,1%) a principios del 2000.

B- Las variables independientes

Como en otros estudios sobre el tema, los determinantes del trabajo infantil fueron segmentados en bloques de variables de acuerdo a las unidades específicas: del niño/joven se tomaron la edad y su cuadrado con el fin de captar algún comportamiento no lineal. También se consideró el sexo, tanto dentro de las regresiones estimadas en el análisis multivariado, como estimando ecuaciones diferentes para varones y mujeres. Todos los estudios sobre trabajo infantil ubican al género entre las variables más importantes no sólo para entender el nivel de la actividad laboral de los menores, sino la especificidad de la tarea desarrollada. Se ha considerado también la asistencia a la escuela y el tipo de escuela a la que asiste. En este sentido debe tenerse presente que estudio y trabajo aparecen como actividades que compiten por el tiempo del niño/joven, mientras que si la escuela es pública o privada informa no sólo acerca del costo de la escolaridad, sino también de la posibilidad de jornadas extendidas (doble jornada) y con ello de la reducción del tiempo disponible para trabajar.

Del hogar en el que el niño habita se consideró el ingreso monetario, tanto en su expresión escalar (ingreso en unidades monetarias) como dicotómica (supera o no determinados umbrales: pobreza, indigencia). Se incluyeron además variables para captar la presencia de menores (hermanos) en el hogar y el género de los mismos. Los menores en el hogar se dividieron en dos grandes grupos: menores de 5 años y de 5 a 12 años. Los primeros incluyen a todos los niños que no tienen edad de asistencia a la escuela, a pesar de la obligatoriedad del último año del nivel inicial impuesta por la Ley Educación Nacional (Cap. II, Art. 18: LEN). Los segundos incluyen a los niños en edad de escolaridad primaria que, a pesar de su mayor edad relativa, podrían requerir el cuidado de otros miembros del hogar⁴. Por último se definió una *dummy* con valor 1 si en el hogar algún integrante (uno al menos) aparecía como beneficiario del Programa Jefes de Hogar y se identificó también la región en la que reside el hogar.

Del padre y de la madre se tomaron en cuenta la edad, la condición de actividad y el nivel educativo. Por los estudios previos se sabe que el nivel educativo de los padres es una de las principales variables para explicar la propensión de los menores a realizar actividades laborales. Respecto a la condición de actividad, se pretende con estas variables explorar la evidencia en torno al axioma de la sustitución, explicado antes.

IV. Resultados

La presentación de los resultados se ordena según las preguntas que se pretenden responder: a) ¿La pobreza de los hogares es un determinante crucial de la participación de NNA?; b) El efecto de la pobreza, si es que existe, es diferencial según la actividad desarrollada por los NNA?; c) ¿El trabajo de los niños/jóvenes opera como un sustituto o como un complemento del trabajo de los adultos?

A- Actividad económica y pobreza de los hogares

Este apartado se ocupa de los interrogantes a) y b) pero sólo a nivel descriptivo. Se puede ver en el Cuadro 1 que la pobreza monetaria del hogar marca, sin duda, algún diferencial en la participación de los niños/jóvenes en algún tipo de actividad económica.⁵

Cuadro 1
Niños/Jóvenes (5 a 17 años) que realizan algún tipo de actividad económica según condición de pobreza del hogar en el que viven. Regiones de Argentina, 2004

Tipo de actividad	Condición de pobreza del hogar			Total
	Indigente	Pobre	No pobre	
Trabajo	11,8	10,4	8,4	10,1
Autoconsumo	6,5	5,2	3,8	5,1
Tareas domésticas intensas	10,3	9,5	5,1	8,2
No trabaja	71,4	74,9	82,6	76,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Construcción propia con datos de la EANNA, 2004.

El porcentaje de niños que no trabaja aumenta conforme el hogar se aleja de las formas más profundas de pobreza por ingreso. Entre extremos, hogares indigentes y hogares no pobres, la diferencia en el porcentaje de niños dedicados a algún tipo de actividad económica supera los 10 puntos porcentuales. La actividad más sensible a la condición de pobreza del hogar es la doméstica, tanto para la transición entre la no pobreza y la pobreza como entre la pobreza y la indigencia. Le sigue en orden de importancia las actividades para el autoconsumo y luego el trabajo para el mercado.

El Cuadro 2 complementa evidencia que orienta las conclusiones en idéntico sentido al comentado en los párrafos anteriores: el ingreso familiar está inversamente relacionado con el porcentaje de NNA que realizan algún tipo de actividad laboral, ya sea para el mercado, para el hogar o para el autoconsumo.

Cuadro 2.
Niños/Jóvenes (5 a 17 años) que realizan algún tipo de actividad económica según el quintil del ingreso per cápita del hogar en el que viven. Regiones de Argentina, 2004

Tipo de actividad	Quintil del ingreso familiar per cápita					Total
	1	2	3	4	5	
Trabajo	11,7	11,6	9,9	10,4	7,1	10,1
Autoconsumo	6,7	4,9	5,8	4,3	3,8	5,1
Tareas domésticas intensas	10,3	11,4	9,4	5,6	4,1	8,2
No trabaja	71,2	72,0	74,9	79,6	85,0	76,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Construcción propia con datos de la EANNA, 2004.

El aumento en el porcentaje de los NNA que no trabajan aumenta de manera sistemática y monótona, conforme aumenta el quintil del ingreso familiar per cápita. La diferencia de NNA que no trabajan entre el quintil 5 y el quintil 1 supera los 13 pp. Por otra parte, se verifica también que la actividad más sensible al ingreso familiar es el trabajo doméstico. Nuevamente la diferencia entre el quintil 5 y el quintil 1 para este tipo de actividad asciende a 6,2 pp, frente a 4,6 pp y a 2,9 pp de las actividades para el mercado y el autoconsumo, respectivamente.

Es probable que las relaciones que surgen de los cuadros 1 y 2 sean diferentes por el género de los NNA y por sus edades específicas. También es probable hallar características propias de cada una de las regiones incluidas en las muestras, y de la manera en cómo se mide la pobreza. Pero antes de examinar estos diferenciales es necesario aclarar que hay

muchos elementos que están relacionados tanto con la condición de pobreza del hogar como con la razón por la cual los niños participan en la actividad económica, provocando eso mismo una suerte de correlación espuria que debe ser necesariamente tenida en cuenta y que limita seriamente el análisis puramente descriptivo.

Otro inconveniente que aparece en este tipo de análisis es el carácter endógeno de la condición de pobreza del hogar o de los quintiles del ingreso familiar per cápita. Se está considerando aquí el aporte del ingreso de los niños al ingreso hogareño, lo que podría estar mostrando una suerte de relación bidireccional. Puede ocurrir que el hogar no sea pobre (o que se ubique en un quintil superior) ya sea por el aporte directo de ingresos, o porque mediante el apoyo en actividades domésticas faciliten la salida al mercado laboral de otros miembros del hogar y permitiendo, con ello, la generación de ingresos.

Estos temas son tratados a continuación en el apartado siguiente.

B. Análisis multivariado

En los Cuadros A.1 a A.4 (Apéndice) aparecen los resultados de las regresiones que permiten responder, aunque más no sea en parte, los interrogantes principales del estudio. Se puede ver en ellos que ni la pobreza, ni la indigencia aparecen como determinantes de peso en la decisión de los hogares de enviar sus hijos a trabajar⁶. Esta conclusión se mantiene al diferenciar por género. Es decir que ni para varones ni para mujeres, la condición de pobreza por ingresos aparece en Argentina como un determinante de la participación de niños y adolescentes (Cuadros A.1 a A.3 del Apéndice).

Sin embargo, al diferenciar por tipo de actividad desarrollada hay indicios de asociación entre la condición de pobreza, de pobreza extrema, y actividad laboral para el mercado, pero se observaría solamente para los varones, y la relación estaría operando en un sentido contra-intuitivo: los hogares cuyos ingresos se sitúan por debajo de la línea de pobreza serían menos propensos que el resto de los hogares a enviar sus menores a trabajar. Además, los menores provenientes de hogares indigentes tendrían una propensión levemente menor (y probablemente no significativa) que los menores provenientes de los hogares pobres, y estos últimos menor que los menores del resto de los hogares. Una posible explicación de este hallazgo podría encontrarse en la hipótesis planteada por Dasgupta y Ray (1986) acerca de la relación existente entre el estado nutricional de los niños y jóvenes y sus posibilidades de inserción en el mercado laboral. Los niños/jóvenes que viven en hogares cuyos ingresos se sitúan por debajo de la línea de pobreza puede que estén fuera del mercado laboral porque su capacidad para el trabajo resulta insuficiente y es demasiado oneroso contratarlos, pues el salario debería cubrir primero el costo del metabolismo basal para estar en condiciones de generar excedentes. Ese costo también podría ser visto por los hogares como una limitación para poner a sus niños en condiciones de aportar para el presupuesto familiar.

En el Cuadro A.2 puede verse también que la condición de actividad de la madre, captada a través de la variable "madre ocupada" impacta positivamente en la probabilidad del niño/joven varón de trabajar; y esto vale tanto como para realizar alguna actividad orientada al mercado, como también para las actividades domésticas. Así el trabajo del menor parece no estar relacionado con la condición de actividad del padre y se manifiesta como un complemento de la actividad de la madre. En el trabajo para el mercado esto podría estar explicado por el acompañamiento y en la actividad doméstica por la sustitución de tareas. Debido a los roles asignados socialmente a ambos géneros este efecto debería profundizarse con las niñas/jóvenes. Eso es efectivamente lo que se aprecia en el Cuadro A.3: el efecto marginal (no mostrado en esta tabla) más que duplica el impacto que la ocupación de la madre ejerce sobre el trabajo doméstico. Es notorio también que entre los

varones de los 23 regresores incluidos en las estimaciones, sólo 7 hayan mostrado significancia estadística. Para las mujeres en cambio resultaron estadísticamente diferentes de cero 15 de esos 23 regresores.

Para las mujeres se aprecian comportamientos interesantes. Si el padre está ocupado la niña/joven tiene una probabilidad menor de trabajar (comparada con la probabilidad que tiene si el padre está inactivo). Eso es lo que efectivamente dicta la intuición. Ahora bien, el Cuadro A.3 muestra que si el padre está desempleado la niña/joven tiene también una probabilidad menor de realizar alguna actividad laboral. Por otra parte, si la madre está ocupada la probabilidad de la niña/joven de trabajar es mayor, y menor si la madre está desempleada. Este último resultado es fácil de explicar y puede conectárselo con el inmediatamente precedente: el trabajo de las menores en el hogar está estrechamente vinculado a la condición de actividad de las madres. Quien se hace cargo de las actividades domésticas es el género femenino. No resulta tan fácil explicar la relación inversa encontrada para la participación de las menores y la condición de actividad de los padres.

Cuando se relaciona la actividad económica de NNA con los quintiles de ingreso familiar per cápita las conclusiones anteriores adquieren un detalle analítico mayor. Puede verse en los Cuadros A.4, A.5 y A.6, que el trabajo para el mercado es independiente del ingreso del hogar, que el trabajo como autoconsumo del hogar es sensible en los estratos más bajos de ingreso familiar y que el trabajo doméstico es importante hasta el quintil 3 del ingreso familiar per cápita, describiendo una forma de "U" invertida.

V. Conclusiones

La pobreza por ingresos y la pobreza extrema, no son determinantes cruciales de la decisión de los hogares de enviar sus hijos a trabajar. Se aprecia sí una relación muy clara (y compatible con el axioma de lujo) entre el trabajo doméstico, el trabajo para el autoconsumo y la pobreza de los hogares. En los hogares más pobres los NNA son más propensos a realizar este tipo de actividades. Para los varones el resultado es contra intuitivo: los niños/jóvenes residentes en hogares pobres e indigentes tienen una probabilidad marcadamente menor de participar en el mercado de trabajo. Hay al menos dos explicaciones para este hecho:

- a) Que los hogares pobres decidan, por algún motivo, invertir más en la educación de los varones que en la educación de las mujeres.
- b) Que los NNA más pobres tengan mayores desventajas (por sus niveles nutricionales relativos) para participar en el mercado laboral (Dasgupta y Ray, 1986).

También se observa que el trabajo infanto-juvenil se relaciona con el trabajo adulto dentro del hogar y que la relación depende según se trate de la condición de actividad del padre o de la madre. El trabajo de NNA aparece complementando siempre y en todo tipo de actividad el trabajo de la madre, mientras que sólo complementa el trabajo del padre cuando se trata de actividad para el mercado. También la evidencia es clara en cuanto al carácter de sustituto del trabajo de las niñas y jóvenes con respecto al trabajo de sus madres.

La presencia de menores de 4 años en el hogar, independientemente del género dio siempre significativa, y cuando se analizó su efecto por tipo de actividad, para las labores domésticas es significativa para ambos sexos. Si bien es difícil conocer su causa precisa, este hallazgo puede relacionado con la carencia de guarderías maternas públicas para niños menores de 4 años, que podrían suplir el cuidado de menores de 4 años por parte de hermanos o familiares menores.

Apéndice

Cuadro A.1
Determinantes de la actividad económica de NNA (Toda la población)

Variables independientes	Trabaja	Tipo de actividad		
		Mercado	Autoconsumo	Doméstica
Hogar con pobreza extrema	0,041 (0,061)	-0,134* (0,074)	0,174** (0,083)	0,104 (0,071)
Hogar pobre	0,028 (0,053)	-0,108 (0,067)	0,076 (0,069)	0,108* (0,065)
Edad del niño	0,246*** (0,048)	0,324*** (0,056)	0,053 (0,066)	0,330*** (0,065)
Cuadrado de la edad del niño	-0,005** (0,002)	-0,008*** (0,002)	-0,000 (0,003)	-0,010*** (0,003)
Varón	0,010 (0,044)	0,242*** (0,054)	0,400*** (0,065)	-0,458*** (0,056)
Reside en el NEA	-0,137*** (0,050)	-0,075 (0,061)	-0,113 (0,074)	-0,074 (0,060)
Reside en el NOA	0,025 (0,046)	-0,030 (0,056)	0,015 (0,068)	0,076 (0,056)
Reside en Mendoza	0,068 (0,057)	0,215*** (0,067)	0,052 (0,084)	-0,125* (0,074)
Reside en área rural	0,214*** (0,056)	0,055 (0,064)	0,543*** (0,072)	0,009 (0,070)
Edad del padre	0,002 (0,001)	-0,004** (0,002)	0,007*** (0,002)	0,002 (0,002)
Edad de la madre	-0,004** (0,002)	0,001 (0,002)	-0,002 (0,002)	-0,007*** (0,002)
Educación del padre	-0,022*** (0,007)	-0,017* (0,009)	-0,013 (0,012)	-0,022** (0,009)
Educación de la madre	-0,033*** (0,006)	-0,029*** (0,008)	-0,007 (0,008)	-0,026*** (0,008)
Padre ocupado	0,007 (0,075)	0,212** (0,095)	-0,120 (0,093)	-0,018 (0,096)
Padre desocupado	-0,189 (0,131)	0,060 (0,159)	-0,274* (0,163)	-0,016 (0,158)
Madre ocupada	0,270*** (0,048)	0,241*** (0,062)	0,131** (0,064)	0,230*** (0,057)
Madre desocupada	0,046 (0,098)	0,192 (0,121)	0,198 (0,129)	-0,276** (0,111)
Menores de 4 años, varones	0,171*** (0,037)	0,169*** (0,045)	0,027 (0,053)	0,146*** (0,041)
Menores de 4 años, mujeres	0,240*** (0,044)	0,185*** (0,056)	0,009 (0,064)	0,282*** (0,048)
Menores 5 a 12, varones	0,005 (0,029)	-0,017 (0,038)	-0,036 (0,038)	0,077** (0,032)
Menores 5 a 12, mujeres	0,045* (0,027)	-0,013 (0,033)	0,022 (0,040)	0,076** (0,032)
Asiste a la escuela	-0,569*** (0,103)	-0,486*** (0,116)	-0,202 (0,147)	-0,272** (0,122)
Escuela pública	0,299*** (0,070)	0,230** (0,090)	0,276*** (0,105)	0,169* (0,089)
Programa Jefes de Hogar	-0,057 (0,061)	0,144* (0,074)	-0,123 (0,080)	-0,121* (0,069)
Ordenada	-2,382*** (0,278)	-3,664*** (0,344)	-2,591*** (0,377)	-3,092*** (0,376)
Observaciones	11824	11824	11824	11824
Pseudo-R ²

Nota: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Fuente: Construcción propia con datos de la EANNA.

Cuadro A.2
Determinantes de la actividad económica de NNA (Varones)

Variables independientes	Trabaja	Tipo de actividad		
		P/Mercado	Autoconsumo	Doméstica
Hogar con pobreza extrema	-0,014 (0,083)	-0,217** (0,097)	0,172* (0,103)	0,162 (0,106)
Hogar pobre	-0,016 (0,075)	-0,182** (0,090)	0,062 (0,088)	0,112 (0,101)
Edad del niño	0,284*** (0,066)	0,383*** (0,078)	0,061 (0,081)	0,341*** (0,099)
Cuadrado de la edad del niño	-0,006** (0,003)	-0,010*** (0,003)	0,001 (0,003)	-0,012*** (0,004)
Reside en el NEA	-0,133* (0,070)	-0,033 (0,083)	-0,126 (0,091)	-0,021 (0,094)
Reside en el NOA	-0,023 (0,064)	-0,022 (0,074)	-0,037 (0,085)	0,038 (0,086)
Reside en Mendoza	0,081 (0,080)	0,174* (0,091)	0,031 (0,106)	-0,195 (0,122)
Reside en área rural	0,241*** (0,075)	0,066 (0,084)	0,469*** (0,092)	-0,067 (0,107)
Edad del padre	-0,000 (0,002)	-0,006*** (0,002)	0,006** (0,003)	-0,001 (0,003)
Edad de la madre	-0,003 (0,002)	-0,002 (0,003)	-0,004 (0,003)	-0,003 (0,003)
Educación del padre	-0,027*** (0,010)	-0,018 (0,013)	-0,024* (0,013)	-0,020 (0,014)
Educación de la madre	-0,034*** (0,009)	-0,032*** (0,011)	-0,003 (0,011)	-0,028** (0,013)
Padre ocupado	0,198* (0,107)	0,346*** (0,124)	0,001 (0,114)	0,218 (0,163)
Padre desocupado	0,234 (0,183)	0,387* (0,206)	-0,101 (0,215)	0,437* (0,223)
Madre ocupada	0,255*** (0,066)	0,284*** (0,083)	0,077 (0,082)	0,183** (0,084)
Madre desocupada	0,078 (0,124)	0,141 (0,160)	0,124 (0,143)	-0,242 (0,163)
Menores de 4 años, varones	0,161*** (0,053)	0,211*** (0,063)	-0,057 (0,073)	0,134** (0,064)
Menores de 4 años, mujeres	0,256*** (0,063)	0,246*** (0,078)	0,074 (0,081)	0,213*** (0,078)
Menores 5 a 12, varones	-0,028 (0,039)	-0,032 (0,048)	-0,056 (0,045)	0,069 (0,048)
Menores 5 a 12, mujeres	-0,011 (0,038)	-0,009 (0,043)	-0,029 (0,053)	0,019 (0,049)
Asiste a la escuela	-0,669*** (0,145)	-0,827*** (0,159)	-0,218 (0,193)	0,103 (0,183)
Escuela pública	0,353*** (0,102)	0,390*** (0,128)	0,298** (0,132)	0,032 (0,135)
Programa Jefes de Hogar	-0,123 (0,084)	0,031 (0,099)	-0,168* (0,102)	-0,212** (0,105)
Ordenada	-2,491*** (0,386)	-3,468*** (0,486)	-2,281*** (0,478)	-3,787*** (0,558)
Observaciones	6004	6004	6004	6004
Pseudo-R ²				

Nota: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Fuente: Construcción propia con datos de la EANNA.

Cuadro A.3
Determinantes de la actividad económica de NNA (Mujeres)

Variables independientes	Trabaja	Tipo de actividad		
		P/Mercado	Autoconsumo	Doméstica
Hogar con pobreza extrema	0,098 (0,089)	-0,044 (0,113)	0,179 (0,126)	0,048 (0,096)
Hogar pobre	0,078 (0,074)	-0,026 (0,098)	0,114 (0,109)	0,101 (0,081)
Edad del niño	0,208*** (0,071)	0,263*** (0,080)	0,085 (0,111)	0,328*** (0,088)
Cuadrado de la edad del niño	-0,003 (0,003)	-0,005 (0,003)	-0,004 (0,005)	-0,009** (0,004)
Reside en el NEA	-0,143** (0,071)	-0,131 (0,090)	-0,046 (0,131)	-0,102 (0,078)
Reside en el NOA	0,078 (0,065)	-0,032 (0,083)	0,140 (0,115)	0,121* (0,073)
Reside en Mendoza	0,063 (0,081)	0,276*** (0,099)	0,150 (0,140)	-0,038 (0,095)
Reside en área rural	0,188** (0,085)	0,011 (0,100)	0,618*** (0,115)	0,105 (0,096)
Edad del padre	0,004** (0,002)	-0,002 (0,003)	0,010*** (0,003)	0,004* (0,002)
Edad de la madre	-0,003 (0,002)	0,004 (0,003)	0,001 (0,003)	-0,010*** (0,003)
Educación del padre	-0,019* (0,011)	-0,013 (0,013)	0,004 (0,021)	-0,027** (0,012)
Educación de la madre	-0,032*** (0,009)	-0,029** (0,012)	-0,016 (0,013)	-0,021** (0,010)
Padre ocupado	-0,182* (0,105)	0,045 (0,140)	-0,297** (0,151)	-0,147 (0,120)
Padre desocupado	-0,696*** (0,177)	-0,448* (0,242)	-0,568*** (0,210)	-0,415** (0,198)
Madre ocupada	0,286*** (0,069)	0,188** (0,090)	0,247** (0,102)	0,261*** (0,077)
Madre desocupada	0,015 (0,151)	0,225 (0,186)	0,296 (0,221)	-0,306** (0,148)
Menores de 4 años, varones	0,189*** (0,051)	0,124* (0,064)	0,141* (0,073)	0,160*** (0,054)
Menores de 4 años, mujeres	0,212*** (0,060)	0,107 (0,082)	-0,100 (0,089)	0,333*** (0,060)
Menores 5 a 12, varones	0,039 (0,042)	0,006 (0,060)	0,004 (0,065)	0,082* (0,043)
Menores 5 a 12, mujeres	0,100** (0,039)	-0,011 (0,053)	0,113** (0,053)	0,114*** (0,042)
Asiste a la escuela	-0,464*** (0,145)	-0,066 (0,167)	-0,122 (0,199)	-0,593*** (0,160)
Escuela pública	0,237** (0,096)	0,073 (0,125)	0,189 (0,165)	0,295*** (0,109)
Programa Jefes de Hogar	0,002 (0,087)	0,256** (0,109)	-0,058 (0,122)	-0,043 (0,093)
Ordenada	-2,280*** (0,394)	-3,670*** (0,473)	-2,783*** (0,566)	-2,989*** (0,507)
Observaciones	5820	5820	5820	5820
Pseudo-R ²

Nota: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Fuente: Construcción propia con datos de la EANNA.

Cuadro A.4
Determinantes de la actividad económica de NNA (Toda la población)

Var. Ind.	Trabaja	Tipo de actividad		
		Mercado	Autoconsumo	Doméstica
Quintil 1	0,096 (0,073)	-0,080 (0,087)	0,204** (0,098)	0,140* (0,083)
Quintil 2	0,033 (0,065)	-0,141* (0,080)	-0,020 (0,089)	0,241*** (0,080)
Quintil 3	0,097 (0,067)	-0,097 (0,082)	0,147* (0,085)	0,165* (0,085)
Quintil 4	0,008 (0,072)	-0,009 (0,089)	-0,005 (0,099)	0,021 (0,090)
Edad del niño	0,247*** (0,048)	0,324*** (0,056)	0,058 (0,066)	0,327*** (0,065)
Cuadrado de la edad	-0,005** (0,002)	-0,008*** (0,002)	-0,001 (0,003)	-0,010*** (0,003)
Varón	0,012 (0,044)	0,241*** (0,054)	0,407*** (0,064)	-0,457*** (0,057)
Reside en el NEA	-0,141*** (0,050)	-0,074 (0,061)	-0,116 (0,075)	-0,078 (0,060)
Reside en el NOA	0,017 (0,046)	-0,026 (0,056)	0,015 (0,070)	0,058 (0,057)
Reside en Mendoza	0,068 (0,056)	0,218*** (0,066)	0,056 (0,083)	-0,127* (0,074)
Reside en área rural	0,219*** (0,056)	0,055 (0,064)	0,550*** (0,072)	0,013 (0,070)
Edad del padre	0,002 (0,001)	-0,004** (0,002)	0,007*** (0,002)	0,002 (0,002)
Edad de la madre	-0,003** (0,002)	0,001 (0,002)	-0,002 (0,002)	-0,007*** (0,002)
Educación del padre	-0,022*** (0,008)	-0,016* (0,009)	-0,014 (0,012)	-0,021** (0,009)
Educación de la madre	-0,033*** (0,007)	-0,029*** (0,008)	-0,007 (0,008)	-0,025*** (0,008)
Padre ocupado	0,011 (0,075)	0,220** (0,095)	-0,109 (0,094)	-0,028 (0,096)
Padre desocupado	-0,195 (0,131)	0,046 (0,159)	-0,243 (0,165)	-0,036 (0,158)
Madre ocupada	0,272*** (0,048)	0,242*** (0,062)	0,127** (0,064)	0,238*** (0,057)
Madre desocupada	0,046 (0,097)	0,188 (0,120)	0,209 (0,130)	-0,279** (0,111)
Menores de 4 años, V	0,166*** (0,037)	0,166*** (0,045)	0,023 (0,053)	0,143*** (0,041)
Menores de 4 años, M	0,237*** (0,044)	0,185*** (0,056)	0,010 (0,066)	0,276*** (0,048)
Menores 5 a 12, varones	0,003 (0,029)	-0,019 (0,038)	-0,035 (0,039)	0,076** (0,032)
Menores 5 a 12, mujeres	0,044 (0,027)	-0,016 (0,033)	0,028 (0,039)	0,072** (0,031)
Asiste a la escuela	-0,569*** (0,103)	-0,484*** (0,115)	-0,220 (0,148)	-0,254** (0,122)
Escuela pública	0,296*** (0,070)	0,228** (0,089)	0,283*** (0,105)	0,153* (0,090)
Programa Jefes de Hogar	-0,065 (0,061)	0,136* (0,074)	-0,126 (0,081)	-0,128* (0,069)
Ordenada	-2,414*** (0,278)	-3,670*** (0,344)	-2,615*** (0,377)	-3,135*** (0,378)
Observaciones	11,824	11,824	11,824	11,824
Pseudo-R ²				

Nota: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Fuente: Construcción propia con datos de la EANNA.

Cuadro A.5
Determinantes de la actividad económica de NNA (Varones)

Var. Ind.	Trabaja	Tipo de actividad		
		Mercado	Autoconsumo	Doméstica
Quintil 1	0.0359 (0.0979)	-0.180 (0.111)	0.179 (0.114)	0.197 (0.130)
Quintil 2	0.00734 (0.0919)	-0.158 (0.111)	0.0709 (0.115)	0.284** (0.126)
Quintil 3	0.0791 (0.0930)	-0.183* (0.105)	0.118 (0.110)	0.210 (0.136)
Quintil 4	0.0376 (0.100)	-0.00520 (0.120)	0.0422 (0.122)	0.0568 (0.134)
Edad del niño	0.283*** (0.0657)	0.380*** (0.0777)	0.0647 (0.0807)	0.339*** (0.0987)
Cuadrado de la edad	-0.00634** (0.00283)	-0.0102*** (0.00330)	0.000449 (0.00346)	-0.0115*** (0.00420)
Reside en el NEA	-0.133* (0.0705)	-0.0261 (0.0825)	-0.125 (0.0906)	-0.0223 (0.0958)
Reside en el NOA	-0.0304 (0.0646)	-0.0143 (0.0740)	-0.0431 (0.0868)	0.0213 (0.0888)
Reside en Mendoza	0.0830 (0.0795)	0.182** (0.0899)	0.0351 (0.105)	-0.195 (0.122)
Reside en área rural	0.248*** (0.0753)	0.0656 (0.0838)	0.473*** (0.0918)	-0.0576 (0.107)
Edad del padre	-0.000140 (0.00214)	-0.00644*** (0.00237)	0.00596** (0.00251)	-0.000839 (0.00298)
Edad de la madre	-0.00329 (0.00228)	-0.00161 (0.00268)	-0.00389 (0.00266)	-0.00245 (0.00342)
Educación del padre	-0.0260** (0.0103)	-0.0169 (0.0128)	-0.0239* (0.0135)	-0.0188 (0.0140)
Educación de la madre	-0.0333*** (0.00916)	-0.0315*** (0.0110)	-0.00306 (0.0108)	-0.0264** (0.0130)
Padre ocupado	0.192* (0.107)	0.345*** (0.124)	-0.00198 (0.115)	0.199 (0.162)
Padre desocupado	0.225 (0.183)	0.361* (0.205)	-0.0737 (0.216)	0.417* (0.223)
Madre ocupada	0.256*** (0.0657)	0.285*** (0.0821)	0.0736 (0.0812)	0.193** (0.0825)
Madre desocupada	0.0815 (0.124)	0.136 (0.159)	0.137 (0.144)	-0.234 (0.164)
Menores de 4 años, V	0.160*** (0.0533)	0.210*** (0.0633)	-0.0524 (0.0750)	0.131** (0.0651)
Menores de 4 años, M	0.257*** (0.0629)	0.248*** (0.0782)	0.0760 (0.0822)	0.207*** (0.0768)
Menores 5 a 12, varones	-0.0280 (0.0396)	-0.0325 (0.0490)	-0.0553 (0.0453)	0.0681 (0.0486)
Menores 5 a 12, mujeres	-0.0116 (0.0376)	-0.0134 (0.0426)	-0.0239 (0.0528)	0.0161 (0.0478)
Asiste a la escuela	-0.666*** (0.146)	-0.814*** (0.159)	-0.224 (0.192)	0.119 (0.184)
Escuela pública	0.348*** (0.102)	0.380*** (0.127)	0.299** (0.132)	0.0150 (0.135)
Programa Jefes de Hogar	-0.126 (0.0845)	0.0251 (0.0992)	-0.165 (0.102)	-0.212** (0.106)
Ordenada	-2.532*** (0.390)	-3.475*** (0.483)	-2.313*** (0.485)	-3.856*** (0.567)
Observaciones	6,004	6,004	6,004	6,004
Pseudo-R ²				

Nota: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.
Fuente: Construcción propia con datos de la EANNA.

Cuadro A.6
Determinantes de la actividad económica de NNA (Mujeres)

Var. Ind.	Trabaja	Tipo de actividad		
		Mercado	Autoconsumo	Doméstica
Quintil 1	0.158 (0.105)	0.0408 (0.135)	0.239 (0.150)	0.0774 (0.109)
Quintil 2	0.0550 (0.0905)	-0.145 (0.113)	-0.247** (0.117)	0.199** (0.0995)
Quintil 3	0.115 (0.0948)	-0.0256 (0.124)	0.228* (0.133)	0.113 (0.104)
Quintil 4	-0.0543 (0.102)	-0.0518 (0.129)	-0.234 (0.162)	-0.00575 (0.119)
Edad del niño	0.212*** (0.0701)	0.268*** (0.0798)	0.102 (0.110)	0.324*** (0.0871)
Cuadrado de la edad	-0.00348 (0.00301)	-0.00570* (0.00342)	-0.00494 (0.00489)	-0.00841** (0.00362)
Reside en el NEA	-0.152** (0.0717)	-0.137 (0.0914)	-0.0474 (0.133)	-0.107 (0.0787)
Reside en el NOA	0.0726 (0.0663)	-0.0234 (0.0840)	0.178 (0.115)	0.104 (0.0748)
Reside en Mendoza	0.0624 (0.0805)	0.278*** (0.0979)	0.167 (0.139)	-0.0440 (0.0940)
Reside en área rural	0.189** (0.0853)	0.00887 (0.0995)	0.635*** (0.116)	0.102 (0.0964)
Edad del padre	0.00421** (0.00199)	-0.00203 (0.00275)	0.00947*** (0.00293)	0.00383* (0.00223)
Edad de la madre	-0.00346 (0.00246)	0.00342 (0.00337)	0.000321 (0.00279)	-0.0103*** (0.00261)
Educación del padre	-0.0189* (0.0109)	-0.0142 (0.0131)	0.00131 (0.0213)	-0.0258** (0.0115)
Educación de la madre	-0.0321*** (0.00909)	-0.0288** (0.0117)	-0.0153 (0.0129)	-0.0200** (0.0102)
Padre ocupado	-0.168 (0.105)	0.0735 (0.142)	-0.261* (0.151)	-0.152 (0.120)
Padre desocupado	-0.708*** (0.179)	-0.462* (0.241)	-0.567*** (0.211)	-0.434** (0.198)
Madre ocupada	0.289*** (0.0693)	0.191** (0.0894)	0.253** (0.103)	0.267*** (0.0771)
Madre desocupada	0.00743 (0.150)	0.217 (0.185)	0.295 (0.218)	-0.313** (0.147)
Menores de 4 años, V	0.178*** (0.0500)	0.112* (0.0626)	0.113 (0.0725)	0.160*** (0.0529)
Menores de 4 años, M	0.205*** (0.0607)	0.104 (0.0832)	-0.105 (0.0898)	0.327*** (0.0604)
Menores 5 a 12, varones	0.0356 (0.0419)	0.000760 (0.0592)	0.00453 (0.0658)	0.0799* (0.0426)
Menores 5 a 12, mujeres	0.0967** (0.0393)	-0.0178 (0.0525)	0.117** (0.0524)	0.109*** (0.0417)
Asiste a la escuela	-0.466*** (0.145)	-0.0711 (0.167)	-0.152 (0.201)	-0.576*** (0.159)
Escuela pública	0.237** (0.0953)	0.0792 (0.125)	0.199 (0.165)	0.283*** (0.109)
Programa Jefes de Hogar	-0.0110 (0.0875)	0.244** (0.109)	-0.0726 (0.124)	-0.0541 (0.0933)
Ordenada	-2.298*** (0.390)	-3.676*** (0.470)	-2.795*** (0.563)	-3.016*** (0.505)
Observaciones	5,820	5,820	5,820	5,820
Pseudo-R ²				

Nota: Error estándar robusto entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.
Fuente: Construcción propia con datos de la EANNA.

Referencias

- Bhalotra, S. y Heady, Ch. (2003): *Child Farm Labor: The Wealth Paradox*, Discussion Paper N° 03/553, Department of Economics, University of Bristol.
- Basu, K. (1999): "Child Labor: Cause, Consequence, and Cure, with Remarks on International Labor Standards", *Journal of Economic Literature*, 33 (3): 1083-1119.
- Basu, K. y Van, Ph. (1998): "The Economics of Child Labor", *American Economic Review*, 88 (3): 412-427.
- Brown, D. (2006): "El trabajo infantil en la América Latina. Teoría y evidencia", en López Calva, L. F. (compilador): *Trabajo infantil. Teoría y lecciones de la América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México D. F.: 93-117.
- Dasgupta, P. y Ray, D. (1986): "Inequality as a Determinant of Malnutrition and Unemployment: Theory" *Economic Journal* **96**: 1011-1034.
- Edmonds, E. (2007): *Child Labor*. National Bureau of Economic Research. Working Paper N° 12926. (Disponible on-line: <http://www.nber.org/papers/w12926>).
- Kambhampati, U. y Rajan, R. (2005): "Does Child Work Decrease with Parental Income? The Luxury Axiom Revisited in India", *Journal of Development Research*, 17 (4): 649-680.
- Ministerio de Educación, *Ley de Educación Nacional (LEN)* N° 26.206, Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1996): *Child Labor: Targeting the Intolerable*. Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Ray, R. (2000): "Analysis of child labour in Peru and Pakistan: A comparative study", *Journal of Population Economics*, 13: 3-19.
- Waisgrais, S. (2007a): "El trabajo de niñas, niños y adolescentes. Concepto, metodología y resultados." En Organización Internacional del Trabajo: *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*. Oficina Internacional del Trabajo y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires. Páginas: 99-128.
- Waisgrais, S. (2007b): "Aspectos socioeconómicos vinculados a la relación entre trabajo infantil y educación." En Organización Internacional del Trabajo: *El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública*. Oficina Internacional del Trabajo y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires. Páginas: 167-203.

Notas

¹ Los autores agradecen a Sebastián Waisgrais (UNICEF) por los comentarios a una versión previa de este trabajo. Los errores que permanecen en la presente versión son responsabilidad de los autores.

² Uno de los textos más conocidos y citados es el de Basu y Van (1998). El problema reside en el tipo de modelo que se selecciona para interpretar los comportamientos de los miembros de las familias. El modelo de Basu y Van suponen padres altruistas. El ocio de los niños aparece como uno de los argumentos de sus funciones de utilidad con derivada parcial positiva y decreciente.

³ Sólo se incluyó la denominada “actividad doméstica intensa”; bajo la hipótesis (plausible) toda actividad hogareña que insuma 15 horas o más por semana y para los niños menores de 14 años, las 10 horas por semana.

⁴ Se considera que los menores de 5 requieren sí o sí del cuidado durante todo el día.

⁵ El problema puede ser abordado también de la siguiente manera: el 71% de los niños que trabajan contra una remuneración pertenecen a hogares pobres; o bien: el 78% de los que realizan tareas domésticas intensas pertenecen a hogares pobres. Aproximadamente un 62% de los que no trabaja pertenece a hogares pobres. Estos cálculos provienen de una tabulación similar al Cuadro 1 pero con los porcentajes obtenidos horizontalmente. En las áreas rurales este porcentaje supera el 85%.

⁶ La pobreza y la indigencia son netas del ingreso que aporta el menor al hogar.